

Sociedad desconcertada

Los chilenos hemos aprendido a vivir mirando el horizonte a pesar de las catástrofes que nos afectan. El agua, la nieve, la tierra seca y los terremotos han calado fuerte nuestra alma. Ahora nos enfrentamos al fuego y estamos expuestos a su fuerza arrolladora donde no hay nada que hacer. Hay una confabulación de elementos de la naturaleza que ponen en jaque a cualquier autoridad, equipo de salvataje o comunidad organizada.

El impensable territorio afectado, la multiplicidad de los focos, la dificultad de acceso a ellos y la falta de elementos para combatir pareciera que está en contra de todo esfuerzo por contrarrestar sus efectos y no hay presupuesto que aguante el tamaño desastre de nuestro Chile.

Frente a una comunidad sorprendida, desconcertada, dolida y destruida aparecen miles de voluntarios que dejan la comodidad de sus hogares, familia y trabajo, y no nos deja de sorprender la aparición de mensajeros de lo absurdo o buscadores de espacios en la televisión para aprovechar a mostrarse en pantalla. Cada uno saca su conclusión respecto de tal o cual actuar: del que no pudo acercarse a la autoridad; o la secretaria de un ministro que responde indolente; o la respuesta del que teniendo los medios no los pone a disposición de la emergencia; o la aparición de eventuales responsables de los incendios. Quedamos impávidos ante aquellos que no ven ni sienten el calor y el humo infernal y que se contentan con ver la brisna ardiente que cae a su lado y que les ilumina cuales luciérnagas, olvidando que es Chile el que arde.

Un país desconcertado que busca respuestas, culpables, irresponsables y hace oído a cuanto basura circula por los medios sociales que imputa, denosta y crítica todo, como bencina sobre el dolor de miles de víctimas y voluntarios que no cejan a pesar que en ello se les puede ir la vida, tan valiosas como las que hasta hoy han partido.

El crimen no tiene castigo medible. No hay justificación alguna para que se haya formado "una sucursal del infierno", como alguien calificó estos sucesos, y la responsabilidad del hombre, por acción y omisión estará latente por siempre cuando por años veamos los campos, cerros y bosques arrasados. Ojalá podamos reflexionar y aprender para enseñar a las generaciones nacientes el cuidado que requiere nuestro planeta.